



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10878

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 5 DE FEBRERO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Call. Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

MR. TAYLOR

Cuanto tiempo se ha estado co-deando con los españoles este diplomático de nuevo cuño, que apenas dejado el cargo que desempeñaba se nos manifiesta con las fealdades de una realidad bochor-nosa.

La aristocracia española lo acogió en su seno, dió fiestas en su honor y creyéndole adornado de cualidades que no tenía, le abrió sus salones y le admitió en sus fiestas íntimas. ¡Cómo había de pensar la quijotesca aristocracia que admitía en su seno al peor de los Sancho Panzas!

Peor y muy peor Sancho Panza representa el egoísmo, la conveniencia; Taylor representa la

hipocresía, la maldad; es el amigo que de tal se disfraza para mejor sorprender los secretos de las personas que le rodean, y una vez sabidos los vende de un modo miserable, traicionando á quien tuvo la debilidad de confiarse-los.

Taylor, diplomático americano acreditado cerca del gobierno de España, es el malhechor disfrazado de hombre de bien y admitido en casa honrada, que acecha la ocasión de dar el golpe. Mientras estuvo con nosotros nos sonrió, nos adulo, nos fingió unos sentimientos mentira, nos atestiguó unos propósitos hipócritas, nos manifestó un interés que estaba muy lejos de sentir; y apenas dejada nuestra compañía, parapetado tras enorme distancia, no fácil de salvar por lo que cuesta, se ofrece como es, como un mal caballero y nos insulta fiado en la impunidad que esa misma distancia le asegura.

Y no necesita de arterias ni de hipócritas habilidades para sostenerse en su puesto de traidor; y arrojando á un lado la máscara que durante tanto tiempo cubrió su rostro, se ha convertido en enemigo declarado del gobierno que lo agasajó y considero como persona grata.

Y no se contenta ese diplomático con insultarnos, sino que, más papista que el papa, creyendo débil la actitud de Mac Kinley y sintiendo en su alma innoble el más injusto de los odios, constituye una liga de patrioterros, para imponerse al presidente y á las Cámaras de su país, obligándolas á que declaren la beligerancia de los cubanos.

Como se habrá reído ese diplomático cuando el duque de Tetuán declaraba en los periódicos las buenas disposiciones que abrigaba respecto de España el tristemente célebre Taylor.

TIJERETAZOS

«La Iberia» publica un artículo de fondo que lleva este epígrafe:

«Nubes errantes.»

«El Correo» publica este otro:

«Nubes en el horizonte.»

Abramos el paraguas y comience cuando quiera el aguacero.

**

Y va de artículos de fondo.

He aquí el que ofrece «El Nacional» para hacer boca:

«El desastre.»

Si la cosa sigue en crescendo, esto va á ser un diluvio sin arca.

Para que no quede quien cuente nada de lo que ocurra.

Y basta de titulillos.

Dice un periódico de casa:

«El gobierno sigue abrigando esperanzas optimistas en la pronta resolución del problema cubano, pero sin considerar tan próximo como algunos creen, el fin de la guerra.»

Y añade otro periódico de fuera:

«En ese suelto falta algo.»

Donde dice «como algunos creen» debe decir «como algunos imbéciles creen.»

Qué interesante y qué culto es el lenguaje que se trae ese sacerdote de la prensa:

Porque hemos quedado en que la prensa es un sacerdocio.

Y un barómetro que mide la cultura del país.

Es verdad que hay falsos sacerdotes y barómetros inútiles.

Dice un periódico de los de visera calada y lanza en ristre:

«O Weyler ó Máximo.»

Ni el uno ni el otro.

En un buen medio está la virtud, y sin Weyler y sin Máximo, representantes de la extrema represión y de la resistencia extrema, alcanzaremos la paz.

GLORIAS NACIONALES

Recobra España la plaza del Callao (Perú.)

5 Febrero de 1884.

Disgustados por el mal trato que re-

cibian de sus superiores, los sargentos Moyano y Oliva, del regimiento Río de la Plata, en la noche del 4 al 5 de Febrero, con la facilidad que daba la disciplina del ejército libertador, sublevaron la guarnición del Callao, plaza que estaba en poder de los rebeldes, sin objeto claramente definido. Hicieron prisioneros al gobernador y á todos los demás jefes y oficiales, quedándose por completo dueños de la ciudad, su puerto y defensas.

Uno de los militares españoles que tenían presos los insurgentes en la plaza, era el coronel D. José María Casariego, á quien Oliva conoció personalmente en ocasión de estar los dos en Chile, y á él acudieron para aconsejarlos los factores del movimiento, por hallarse en una situación muy violenta y comprometida, á causa de no haberse sublevado con objeto determinado como dejamos dicho.

—La única salvación que tenéis, después del paso dado,—les dijo Casariego—es acogeros de nuevo á la nación española, jurando obediencia al rey, que os recompensará debidamente.

Aceptada con entusiasmo por la tropa la hábil idea de Casariego, declaróse Moyano coronel y jefe superior de la plaza, bien asociando al mando militar y político al coronel Casariego. Los prisioneros españoles fueron puestos en libertad, y los jefes y oficiales libertados tuvieron empleo en el regimiento de La Lealtad, que se formó con la infantería de la guarnición, que ascendía á unos 1500 hombres.

El día 6 enarbolaron los fuertes el pabellón español, que fué saludado por la artillería de la plaza con una salva general; el 14 se pasaron también á nuestras filas dos escuadrones de granaderos á caballo de Los Andes.

La feliz idea del jefe español proporcionó á la causa española un día venturoso, por la gran ventaja lograda con la nueva posesión del Callao.

Entrada del Ejército español en Tetuán.

6 de Febrero de 1880

Tomadas por el ejército español las posiciones que para defender á Tetuán habían ocupado los moros, natural era suponer que la guarnición y los vecinos de esta plaza, ante el desastre sufrido por los suyos, se hallaban domi-

nados por un efecto moral que forzosamente tenía que ser muy favorable al vencedor, y para aprovecharse de tal ventaja, real y muy justamente su-puesta, D. Leopoldo O'Donell, el mismo día en que se dió la batalla de Tetuán, intimó la rendición de la plaza, dando veinticuatro horas de término para entregarla.

Antes de llegar la noche de aquel memorable día, O'Donell recibió la visita de una comisión, presidida por el agente consular de Austria y compuesta por distinguidas personalidades europeas y africanas, que, en nombre de la mayor parte del vecindario de Tetuán, le ofreció la rendición de la plaza, siempre que prometiera respetar las personas, propiedades, religión, usos y costumbres; y como el general español accediera á lo pretendido se convino en la entrega.

En el plazo concedido por el general en jefe del Ejército español, los moros de Rey y la escasa guarnición que había en Tetuán cometieron todo género de excesos y desmanes, particularmente en la población hebrea, á la cual robaron, ultrajaron y asesinaron con saña verdaderamente salvaje. Avisado O'Donell de la comisión de tales crímenes, dispuso entrar en la plaza el día 6 á cuyo fin ordenó á la división Ríos penetrara en ella en las primeras horas del mencionado día, al propio tiempo que el general Prim se apoderaba de la Alcazaba. Sin dificultades ni contratiempos tomaron posesión los españoles de Tetuán, y de tan memorable acto, para gloria de la nación española, resulta con relieves que la harán de eterna memoria, la conducta que nuestros soldados observaron con el vecindario de la población rendida.

Véase este trozo del parte oficial remitido por O'Donell al gobierno de España:

«Es honroso para nuestro Ejército, conocer cuál ha sido el proceder de los soldados á su entrada en Tetuán. Al ver á este pueblo necesitado y hambriento, sacaban de sus mochilas la galleta de su ración para repartirla gozosos á hombres, mujeres y niños, de los que salían á su encuentro. A esta conducta, que no se encuentra sino en hidalgos corazones, se debe el que hayan empezado á regresar á sus casas muchas familias que las habían aban-

CARLOS II EL HECHIZADO

411

tenido que salvar! ¿Y como es posible que ellos tengan poder para sujetar á su voluntad la fuerza de los vientos y la furia de las olas?

—Tiene razon V. M., contestó el duque; esta mortal incertidumbre que nos consume.... Pero ¡ah! exclamó golpeándose la frente.

—¿Qué os sucede?

—Recuerdo una circunstancia.

—¿Cuál?

—El día que di mis instrucciones á los cinco jóvenes, los tres destinados á América me dijeron estas palabras que conservo en mi memoria;—«Si cumplido el término de dos meses no nos hemos presentado en ningún puerto de España, es señal de que hemos perecido; pero aguarda V. E. ocho días mas, término infalible, con el cual sabreis el verdadero resultado de nuestra expedición.»

—Entonces, exclamó el rey, aun no hay que perder la esperanza. El dicho de esos caballeros es para mí como una profecía.

—Tambien recuerdo otra circunstancia, prosiguió el duque.

—Decidla.

—En caso de que les ocurriese algun peligro, me ofrecieron echar al mar un gran número de cajas de lata, forradas de corcho, con el fin de que sobre-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 410

han perecido; si esos cuarenta millones que debíamos recibir hoy mismo no llegan á nuestro poder, nos veremos en la terrible necesidad de licenciar los nuevos regimientos creados para sostener en Flandes y en la Italia la gloria española y el honor nacional. En vano habremos trabajado para interesar por nosotros al valiente Guillermo de Orange; en vano el conde de Melgar, podrá resistir en Milán, ni el príncipe de Chimay en el Luxemburgo. ¡Oh! carecemos de dinero; nuestro crédito ha desaparecido, y nadie se atreverá á prestarnos la mas pequeña cantidad ni en España ni fuera de España. Esta es nuestra verdadera situación.

El duque enmudeció como aterrado de lo que acababa de decir. Y en verdad que hay verdades que aterran. El rey quedó con la cabeza inclinada.

—¿Y qué remedio nos queda? preguntó á su ministro con ojos espantados.

—No encuentro ninguno.

—¿Pero no habeis mandado agentes á los puertos principales para que se informen del paradero de la Estrella?

—Esta mañana han partido.

—Entonces no desesperemos aun, contestó el rey con cierta confianza que brilló en su rostro. ¡Qué sabemos los peligros que esos tres jóvenes habrán

CARLOS II EL HECHIZADO

407

salones solitarios llegó á la puerta de una cámara y dió algunos golpes en ella.

De allí á breve rato, un ugiel del servicio de Su Majestad le franqueó la entrada, penetrando enseguida en el despacho de Carlos II.

Este se hallaba sentado en un sillón desde muy de mañana. El duque de Medinaceli se encontraba en pie al otro extremo de la mesa que servía para que S. M. firmase. Los dos parecían fatigados, y una mortal ansiedad se retrataba en sus pálidos semblantes.

Eguía compuso el suyo con arreglo á las circunstancias. Hábil cortesano y astuto político, graduó á un golpe de vista lo que pasaba, y se dirigió á inclinarse ante su amo con la tristeza en el rostro y la alegría en el corazón.

—Dios te guarde, Eguía, exclamó Carlos con el acento lánguido de un hombre cansado; te aguardábamos con ansiedad, pues aunque la conferencia que el duque tiene en la actualidad conmigo es reservada, no por eso estás excluido de ella.

—Señor, contestó el cortesano, bien sabe Vuestra Majestad que mi mayor satisfacción es complacerle con las débiles luces de mi entendimiento y con las fuerzas de mi corazón. Tambien consueo á señor duque, que soy uno de sus mejores amigos, y aunque